

CELCIT. Dramática Latinoamericana 281

# www.soluciondecuervos.com

Pedro R. Monge Rafuls

PERSONAJES: 7

ANGEL. Realmente ¿Quién es?

SERVISIO. Es un joven y aceptó el destino.

ROMERA MAMBOR. Congresista importante

NAXIMANDRO. Piensa que el dinero lo puede todo.

ARZOBISPO. Es un hombre de Dios, pero le falta espiritualidad.

BELLA, la salvaje

ALMEIDIA Es un pelele que sigue siendo el representante de la clase pobre y abandonada.

Para Angel Huerta, claro

El lugar de la acción parece flotar en el espacio. En el fondo; vemos nubes azules. A veces, detrás de estas nubes, se divisa un pueblo lejano al pie de la montaña.

El uso de diapositivas o videos pueden utilizarse para crear el ambiente.

Hay un cuarto adyacente.

La incomunicación, el recelo total y la ironía por la existencia, son las claves que mueven la acción de esta obra. Realmente, no sabemos nada.

PRIMER ACTO

Naximandro está sentado; Romera se pasea nerviosa. El Arzobispo lee el breviario y desea que se entienda que él "está" aparte debido a su posición jerárquica; que

no deben confundirlo con el resto. No obstante, se mantiene vigilante a las palabras y movimientos de los otros.

Se oyen ruidos que dejan claro que están abriendo la puerta. Angel entra. Hace pasar a Servisio, un joven. Todos lo miran, inquisidores.

NAXIMANDRO. (A Angel. Por Servisio.) ¿Es el Líder?

Angel no contesta mientras Servisio entra. Angel sale, cerrando la puerta.

SERVISIO. Buenas.

Nadie le contesta.

NAXIMANDRO. (Servil.) ¿Es usted el Líder?

SERVISIO. (Sorprendido.) ¿Es que no ha venido todavía?

ROMERA. (Dudosa.) ¿Usted no es el Líder?

SERVISIO. ¿El Líder no ha llegado?

NAXIMANDRO. ¿Lo ve por algún lado?

SERVISIO. ¿No ha venido ni a saludarlos?...

Nadie le contesta.

SERVISIO. ¿Por qué me confundieron?...

ROMEA. Tuve un presentimiento.

ARZOBISPO. (Que se mantiene leyendo el breviario, pero observando al mismo tiempo.) Deus meus, Deus meus.

SERVISIO. ¿Y ustedes no han preguntado?

NAXIMANDRO. Y usted, ¿por qué pregunta tanto?

ROMERA. (Se le acerca y le pregunta bajito, sin disimulo.) ¿Es usted del servicio secreto?

SERVISIO. (Busca alrededor de la habitación, sin encontrar lo que busca.) ¿No han hecho nada?

ROMERA. ¿Qué piensa que debemos hacer?

SERVISIO. Perdonen que los moleste.

NAXIMANDRO. Lo mejor para no molestar es no molestar.

SERVISIO. Quisiera saber si ya hablaron con él, si han hecho algo.

ROMERA. Usted lo quiere saber todo.

SERVISIO. El Angel no me ha querido decir...

ARZOBISPO. ¡No es un ángel!

ROMERA. (Molesta por tener que dar esta explicación.) No, no ha venido, debía haber venido...

NAXIMANDRO. Y yo me tendré que ir si se demora mucho más.

ARZOBISPO. Nadie debe irse.

NAXIMANDRO. (Lo mira, no entendió.) ¿Qué dijo, su santísimo?

SERVISIO. Sólo al Papa se le considera santísimo.

NAXIMANDRO. También a él. (Señala hacia la puerta.)

ROMERA. Es una falta de respeto, es...

ARZOBISPO. (La interrumpe.) Claro que es una falta de respeto.

ROMERA. Debería estar aquí.

SERVISIO. De todos modos, debemos hacer el proyecto.

ROMERA. ¡¿Sin él?!

NAXIMANDRO. Se puede...se puede perder mucho dinero.

SERVISIO. Pensé...

NAXIMANDRO. ¡Usted piensa mucho!

ROMERA. Of course, realmente mi trabajo es pensar...

NAXIMANDRO. Le preguntaba al joven.

Romera no contesta, pero es obvio que no le gusta que la pongan en un segundo plano.

NAXIMANDRO. (A Servisio.) ¿Usted piensa mucho?

SERVISIO. Yo solo pienso que no pienso nada.

ARZOBISPO. Yo sólo se que no se nada. Es lo correcto.

NAXIMANDRO. ¡¿Lo correcto?!

ARZOBISPO. Así es que lo dijo el filósofo.

NAXIMANDRO. (Se vira rápido hacia Servisio. Lo agarra por el cuello, en un

aparte. Amenazador. Todos se dan cuenta, pero no oyen bien lo que dice Naximandro. Están confundidos, pero nadie hace nada. A Servicio. Tuteándolo. )  
¿Y tú que haces aquí?

SERVISIO. (No lucha por zafarse.) Fui contratado para diseñar el proyecto.

NAXIMANDRO. No me dijiste nada.

SERVISIO. El Líder... él...

NAXIMANDRO. Tú quieres estar en su lugar.

SERVISIO. El me contrató.

NAXIMANDRO. Lo que tú quieres yo lo tengo...

SERVISIO. Por favor.

NAXIMANDRO. Me di cuenta desde que llegaste.

SERVISIO. Por favor, suélteme.

Servisio lo empuja. Naximandro se deja empujar. Se separan.

ARZOBISPO. (A Servicio.) No es necesario desarrollar lo que él desea.

NAXIMANDRO. Debe tenerse en cuenta las circunstancias actuales de la bolsa de valores, el precio del petróleo, y las podas de la selva amazónica.

ROMERA. (A Servicio. Apartándolo para no ser oída.) No se deje influenciar. Mi gobierno aboga por los derechos humanos y eso incluye la igualdad para todos.

NAXIMANDRO. (Burlón.) Secreto en reunión, mala educación.

Romera se siente sorprendida. Se separa de Servicio.

ROMERA. Ya hace más de quince horas y cuarenta y cinco minutos... (Mira su reloj de pulsera.)

NAXIMANDRO. Más, mucho mas y si no viene en los próximos...

ROMERA. (Mira el reloj nuevamente, lo enseña a los demás.) Es un regalo del Presidente...

NAXIMANDRO. ¡¿Del presidente?!

ROMERA. We are very good friends!

NAXIMANDRO. (Directamente a Servicio y al Arzobispo.) ¿No les parece extraño?

ARZOBISPO. Errare, humanum est.

SERVISIO. Perdonen, pero no tengo el gusto... (Extendiéndole la mano derecha a Romera.)

ROMERA. (Sin darle la mano.) Soy Romera Mambor, miembro del congreso...

NAXIMANDRO. Mi suegro fue Presidente del Congreso. Un hombre muy...

ROMERA. (Interrumpiéndolo.) Ya siendo miembro de la organización más poderosa, pueden darse cuenta de quien soy. Fuimos nosotros quienes implantamos el sistema que hoy nos ha reunido.

NAXIMANDRO. (Refiriéndose a su suegro.) Presidente durante cuatro períodos consecutivos...

ROMERA. Soy una líder innata.

NAXIMANDRO. Su opinión puede determinar hasta una guerra civil.

SERVISIO. No es fácil desarrollar el proyecto que pidió...

ARZOBISPO. La democracia con límite.

ROMERA? No puede desarrollarse.

NAXIMANDRO. ¿Por qué?

ROMERA. No necesito tanto secreteo como el que lo rodea a él.

SERVISIO. Pero no han dicho su opinión sobre el Líder.

Ignoran el comentario de Servizio por recelos, miedo y odio.

ROMERA. Fui la primera que llegué cuando...

NAXIMANDRO. Quizás se adelantó.

ROMERA. ¡Siempre soy puntual! (Enseña el reloj.)

NAXIMANDRO. Yo vine a la hora convenida...

ROMERA. El Excelentísimo Señor Arzobispo ya estaba... (Al Arzobispo.) ¿Usted había llegado antes, Excelencia?

Arzobispo no contesta. Todos lo miran.

NAXIMANDRO. Sí, Su Purísima estaba aquí cuando llegué.

ROMERA. (Recalcando el título.) Su excelencia debe haber estado mil veintisiete

horas antes que yo, por lo menos.

ARZOBISPO. (Molesto frente a la mirada insistente de todos. Se ve obligado a contestar.) Quizás... Puede ser.

ROMERA. I knew it!

NAXIMANDRO. Llevaba mucho tiempo.

ARZOBISPO. Para Dios no existe el tiempo.

ROMERA. Entonces no me siento tan mal.

NAXIMANDRO. Me parece que usted se cree superior.

ROMERA. Fue mi gobierno el que presentó...

SERVISIO. El Líder... presentó lo de la democracia.

ROMERA. ¿Cómo lo vamos a solucionar?

Se oye el ruido que precede a la apertura de la puerta. Se abre la puerta y entra Angel con Almeida, un músico negro. Su presencia es algo macabra. El Arzobispo, siempre con el breviario, contempla la escena. Servisio también se mantiene apartado.

ANGEL. (Muy solícito.) ¡Saludos! (A Almeida.) ¡Saluda! ¡No seas mal educado! (Almeida saluda con un gesto de cabeza.) Perdonen que haya tenido que salir así, tan inesperadamente, sin haberles podido dar ninguna información, antes, pero todo ha sido muy imprevisto...

SERVISIO. Necesitamos aclarar muchas cosas.

ANGEL. Mi nombre es Fernando... Para servirles.

SERVISIO. Es necesario saber que quiere decir cuando afirma democracia con límites.

ANGEL. ¿Quién dijo eso?

ARZOBISPO. Pero estamos aquí para...

ANGEL. ¿Para qué?

NAXIMANDRO. (Va a darle la mano, servil.) Mucho gusto.

ANGEL. (Sin darle la mano ni prestarle atención.) Y en el momento en que uno de ustedes solicitó el encuentro para, para...¿quién fue? (Mira a todos como escudriñando. Naximandro levanta la mano a medias, con precaución, estudiando

la situación. Tímidamente Romera levanta la mano. Nadie hace nada por aclarar la confusión que se podría presentar cuando dos personas han levantado la mano al mismo tiempo.) y presentó el proyecto y lo leímos.

ROMERA. ¡¿Lo leyeron?!

ANGEL. ¡Cómo nos reímos!, sobre todo en aquello de la cuestión de las libertades y el otro asunto...

ARZOBISPO. Mea culpa. Mea culpa.

ANGEL. ...Y el Líder tuvo una diarrea de risa.

NAXIMANDRO. Eso que termina de decir es grave.

ANGEL. Teniendo en cuenta que no iba en contra de nuestros intereses que son los mismísimos intereses de todos los que tienen nuestros intereses...

ROMERA. Desearía que nos explique mejor cuales son los intereses del Líder.

ANGEL. ¿Para qué?

NAXIMANDRO. Es necesario antes que comencemos a diseñar.

ANGEL. ¿Diseñar qué?

SERVISIO. La democracia con limites.

ANGEL. Sus intereses en la clonación son los intereses de las personas que se interesan.

NAXIMANDRO. Yo me intereso.

ROMERA. So, do I!

ARZOBISPO. Mens sana in corpore sano.

Angel. Se organizará todo el desorden que existe. (A Romera.) ¿Fue usted, verdad?

ROMERA. Yes, yes...

ANGEL. El Líder pensó que es necesario utilizar la técnica que tenemos al alcance para resolver, bueno, mas que resolver para diseñar correctamente el asunto que nos atañe; este ha sido su deseo desde hace mucho tiempo y si realmente no se ha hecho nada hasta el momento...

NAXIMANDRO. (Interrumpe. Lo que no le gusta a Angel.) Yo envié la contribución por la cantidad necesaria.

ARZOBISPO. (Interesado.) ¿Para realizar el diseño?

ANGEL. (Terminando su pensamiento interrumpido. Molesto.) No ha sido por su culpa sino por la de aquellos que lo han impedido...

SERVISIO. Deseo conocer el final antes de comenzar el diseño.

ANGEL. Le aseguro que usted quedará en el lugar para el cual ha sido elegido.

ROMERA. Y se puede saber que le hace pensar que él le debe alguna deferencia.

NAXIMANDRO. Sí, ¿por qué?

SERVISIO. El Líder me informó que me ha elegido para realizar el diseño.

Naximandro se le acerca rápido. Bajo para que Servizio sea el único que lo oiga.

NAXIMANDRO. Yo te conozco bien y no confío en ti. (En voz alta, para todos.) ¿El diseño de qué?

ROMERA. El Señor Angel ha dicho que...

NAXIMANDRO. (Con intención.) Ni siquiera sabemos de que habla Servizio.

ALMEIDIA. No sabrá usted.

Todos lo miran sorprendido de que Almeida haya hablado.

NAXIMANDRO. ¿Y usted sabe?

ANGEL. El no tiene que informarles nada.

SERVISIO. Por favor... Por favor, comportémonos.

ANGEL. (Gozando la situación.) ...Y permítanme presentarme: Yo soy Eladio ¡Qué tonto! Si ya todos me conocen. ¡Me pueden llamar Chiquitín! Estoy aquí para darles la bienvenida en el nombre del Líder, y del país completo y en el mío propio.

ROMERA. Ángel, Er... Eladio...

ANGEL. Benito. Llámeme Benito.

ROMERA. ¿A qué hora exacta vendrá el Líder? (Mira su reloj con ostentación.)

ANGEL. Les ruego que se pongan cómodos y que se relajen... Nuestro deseo es que se sientan bien y que pasen un tiempo agradable y que por nada del mundo, entiéndalo bien, por nada del mundo tengan un mal rato, ni siquiera una centésima de segundo de mal rato.



ROMERA. Hace mucho calor.

NAXIMANDRO. Un calor insoportable.

ROMERA. ¡¿No tienen aire acondicionado?!

ANGEL. (Continuando su conversación interrumpida.) ...Y sobre aquella mesita, la de mármol, encontrarán rositas de maíz, maní y otras boberíitas que le ayudarán a hacer la espera más agradable...

ROMERA. ¡Ni siquiera un ventilador!

NAXIMANDRO. Es un gobierno tercermundista.

SERVISIO. Lo sabremos cuando terminemos el diseño.

Maximandro mira a Servisio con una mirada intensa, se sonríe con sorna.

ANGEL. (Mira a Servisio. El, y el Arzobispo, son los únicos que captan su inteligencia. Habla recalcando lo que dice, dejando el asunto claro.) El mismísimo Líder preparó las golosinas con el único deseo de agradarlos...y...

ROMERA. (Interrumpiendo a disgusto de Angel.) ¿Tendremos que esperar mucho?

ANGEL. Pueden llamarme Floreal.

NAXIMANDRO. (Brusco.) No he venido desde la Riviera para oírlo a usted.

ANGEL. (Comprensivo.) Claro, claro... Naturalmente, lo comprendo. (Cambio. Inquisitivo. Mira uno a uno.) ¿Quién me entregará lo impreso hasta el momento?

ROMERA. No hemos hecho nada.

ANGEL. ¡El Líder espera!...

NAXIMANDRO. No hay nada que entregar.

ANGEL. (Furioso. Estalla.) ¡¿Qué carajo dicen?! El mundo entero está esperando por el Líder, todos desean que él resuelva los problemas...

SERVISIO. (Interrumpiéndolo.) Los problemas no se resol...

ANGEL. (Aún mas enojado.) ...Y ustedes, no han hecho nada, han perdido el tiempo, peor aún, han perdido el tiempo del Líder, han defraudado las ilusiones del Líder no lo vamos a permitir.

ROMERA. (Con un poco de miedo.) Serivisio dijo que no tenía una computadora.

Angel se detiene en seco. Los mira con mucha atención.

ARZOBISPO. Deje que le expliquemos.

NAXIMANDRO. Tratamos.

ROMERA. Buscamos por todo este lugar.

SERVISIO. Parece que al Líder se le olvidó enviar lo más importante.

Angel mira a Servisio con una mirada profunda. Se acerca a él.

SERVISIO. No hay nada.

ALMEIDIA. ¡A él no se le olvida nada!

Todos miran a Almeida, extrañados de que haya vuelto a hablar.

ANGEL. Él está muy ocupado, pero les puedo garantizar que vendrá enseguida, que le sea posible, claro. Y me ha pedido que les pida disculpas en su nombre. Y está apurándose para terminar tanto trabajo, tantas preocupaciones, para venir a encontrarse con ustedes, para revisar lo que se ha hecho.

NAXIMANDRO. (Insiste.) Me gustaría que se reuniera con nosotros...

ANGEL. ¡¿Ah, sí?!

SERVISIO. ...Porque tenemos algunos problemas que negociar.

NAXIMANDRO, ROMERA Y SERVISIO. (Lo dicen al mismo tiempo, pero Naximandro y Romera suenan como un eco.)...El asunto de la democracia con límites.

NAXIMANDRO. (Imita a Servisio. Burlándose.) ¡Tenemos algunos problemas que negociar! ¡Tenemos algunos problemas que negociar! (Vuelve a acercarse a Servisio todos lo oyen, aunque trata de que no lo oigan.) Te lo voy a dar a las buenas o a las malas.

La Congresista se ríe. El Arzobispo también, pero trata de que no se note. Angel disfruta de la reacción negativa que existe hacia Servisio. Angel sale. Todos se miran, no saben ni entienden nada. Sólo Servisio mantiene una actitud serena, el Arzobispo continua leyendo su breviario, pero mira la reacción de todos por encima del libro. Se oye como por fuera cierran la puerta con llave. Naximandro se dirige hacia la puerta y trata de abrirla. Inmediatamente se oye el chirrido de la puerta. Entra Angel con una caja enorme, frente a los ojos inquisidores de

todos. Angel se la entrega a Almeida que salvo las palabras dichas, no se ha movido ni ha cambiado de postura desde que entró. Almeida deja la enorme caja en un lugar determinado.

NAXIMANDRO. ¿Qué cosa es?

Angel no contesta.

ROMERA. Es mi deber, como congresista, saber que se ha cumplido con las leyes de importación.

Angel vuelve a salir, seguido de Almeida. Sucede la misma acción anterior: cierra la puerta con llave y vuelve a abrir inmediatamente. Regresa con Almeida que carga una mesa apropiada para colocar el equipo. Una vez, hecho todo esto frente a la mirada de todos, hace una acción de satisfacción.

ANGEL. ¿Qué puedo hacer para que no se aburran?...mientras nuestro amigo (Se refiere a Servicio.) realiza el diseño.

NAXIMANDRO. Tengo derecho a opinar.

ANGEL. ¡Qué interesante!

NAXIMANDRO. (No sabe que decir frete a la reacción de Angel.) Yo, yo...he...donado...una...cantidad suficien... (Calla. Confuso por la actitud indiferente de todos.)

ROMERA. ¿Quién eligió a Servicio para?...

ANGEL. (Mira alrededor. Encuentra una solución a su preocupación de que no se aburran.) Desde las ventanas de la habitación contigua (Señala.) podrán contemplar una hermosísima vista de la ciudad y también podrán encontrar café, y sandwiches, y papitas fritas, y chicharrones, y batidos de mamey y frituras de carne y de queso, etc., etc.

ARZOBISPO. Nimis honoráti sunt amici tui.

NAXIMANDRO. Floreal, tengo que hablarle.

ANGEL. Por favor, mi nombre es Enrique.

NAXIMANDRO. Hablarle a solas.

ROMERA. Entre nosotros no debe haber secretos.

ANGEL. Él comprende la importancia de este diseño que realizarán... realizaremos entre todos para resolver los problemas que nos embargan alrededor de la realidad de la vida...

SERVISIO. (Interrumpiéndolo.) ¿Podría ir a mirar la ciudad?

ANGEL. (Solícito.) Usted tiene mucho trabajo por delante.

SERVISIO. (Enérgico.) Deseo ver la ciudad.

ANGEL. (Rectifica.) ¡Pero, claro! ¡Claro! Unos minutos no entorpecerán la buena marcha del proceso.

NAXIMANDRO. He visto la ciudad miles de veces.

ROMERA. Nací en ella y la conozco como la palma de mi mano.

SERVISIO. Pero hace años que no la ve.

Naximandro hace un gesto de desdén.

ARZOBISPO. Es mi momento de meditación.

SERVISIO. ¡Hace tanto tiempo!...

Angel lo mira complacido. Sin moverse de su lugar, le señala por donde ir hacia la otra habitación. Servisio sale emocionado.

ANGEL. (Comprensivo.) ¡La juventud!

NAXIMANDRO. No se justifica tanta ansiedad.

ANGEL. Es un joven el que ocupará el lugar de la generación que le precede.

ROMERA. (Sin prestarle atención.) El Congreso tendrá que revisar las posibilidades antes de firmar el tratado.

ARZOBISPO. Ofrecí mi primera misa en la ciudad.

El Arzobispo comienza a hablar a si mismo, mientras parece celebrar misa, en su consagración episcopal.

ARZOBISPO. (Celebrando misa.) Salí del seminario deseoso de salvar almas.

Angel saca una mitra de algún lugar. Se la da a Almeida, que como arzobispo ejecutante, parece hacer la consagración episcopal del Arzobispo. Almeida le da mitra y bastón episcopal. Un rito entre mágico y absurdo.

ARZOBISPO. (Mientras Almeida lo consagra.) Pero, después...quería subir en jerarquía...

NAXIMANDRO. (Rompe la escena.) Siempre ha sido una ciudad llena de miseria.

Desde este momento vemos como Naximandro, los está observando a todos, con algo en mente. Aprovechando que no lo ven, sale hacia donde está Servicio. Angel lo persigue con la mirada.

ROMERA. Mi padre tenia un negocio.

ANGEL. ¿Un negocio?

ROMERA. (Hubiese preferido no tener que decirlo.) Un pequeño negocio de comida.

Ya Naximandro ha salido hacia el lugar donde está Servicio.

ARZOBISPO. (Vuelve al éxtasis anterior.) Mi consagración episcopal fue en la catedral. Es muy hermosa.

ANGEL. Nunca he tenido tiempo para ver catedrales.

ARZOBISPO. Vinieron cardenales y arzobispos de todo el mundo.

ANGEL. Como les iba diciendo cuando fui interrumpido... cuando vayan a tomar café, si necesitan mas azúcar, déjenmelo saber... (A ROMERA.) Tenemos azúcar de la blanca y de la negra... ¿De qué estabamos hablando?...

Romera y Arzobispo al mismo tiempo.

ROMERA. De la ciudad.

ARZOBISPO. De mi consagración.

ANGEL. ¡Ah, sí!

NAXIMANDRO. (Aparece. Viene arreglándose la ropa que se había quitado. Lo que

sucedió en la habitación contigua siempre será un misterio. Su actitud es muy distinta ahora. Está complacido.) No vine a hablar de la ciudad.

Arzobispo continúa en su recuerdo fantástico, celebrando misa.

ANGEL. Claro, nos hemos reunido frente a la necesidad de terminar el trabajo lo más rápido posible para que suceda el cambio...

ROMERA. ¿Cuándo comenzaremos?

ANGEL. Ni el tiempo, ni el hambre podrán detenerlos, tal como lo desea el Líder que estará dándonos su consejo cuando y como lo estime pertinente. La idea del diseño... (A Naximandro.) ¿Fue suya, verdad?

Naximandro asiente con la cabeza.

ROMERA. Hace años que venía planeándolo...

NAXIMANDRO. Fue una idea que surgió cuando...

ANGEL. Y también encontrarán azúcar de dieta...y espero que ninguno de ustedes sea diabético, sería espantoso...yo nunca podría ser diabético, con lo mucho que me gustan los dulces. Es una jodienda eso de tener el azúcar alta.

NAXIMANDRO. ¿Quiénes son los...?

Angel lo interrumpe con un gesto que le indica silencio.

ANGEL. (Gritando.) ¡Servisio! ¡Servisio!

SERVISIO. (Aparece) ¡La ciudad es bellísima!

Arzobispo termina su misa con la bendición. TODOS se inclinan devotamente y se persignan.

ANGEL. (Se acerca a Naximandro. Lo abraza por los hombros.) ¡Ya puede hablar!...

NAXIMANDRO. Mi fortuna la hice fuera de la ciudad.

SERVISIO. Todos deben volver a verla.

Angel, abrazando a Naximandro, siempre burlón, también se acerca a Servicio y lo abraza. Ahora ambos están unidos por el abrazo de Angel. Servicio se siente incomodo.

ANGEL. (A Servicio.) Perdone que lo importune, pero estoy seguro que ya desea armar la realidad de la vida...

NAXIMANDRO. (Interrumpiendo, lo que no le gusta a Angel.) ¡Democracia con limite!

ROMERA. Tengo que consultar.

ANGEL. ...Y pensé que era mi deber recordarles que el Líder espera la primera versión con ansiedad. Tiene muchos deseos de retirarse.

ARZOBISPO. Su Santidad me ha encomendado...

ANGEL. El Líder está consciente de la importancia del diseño.

NAXIMANDRO. El que dio el dinero hace las decisiones.

ROMERA. Considero innecesario recordar que mi presencia es en representación del congreso...

ANGEL. Esta página web tiene el propósito de resolver todos los problemas de la realidad de la vida.

ARZOBISPO. Creo que Servicio tiene razón.

ANGEL. Las nuevas generaciones tienen el futuro.

ROMERA. (Al Arzobispo.) La edad no es garantía de nada.

ARZOBISPO. Debemos hablar con el Líder antes de comenzar el diseño.

NAXIMANDRO. Bueno, vine porque él mismo me llamó por teléfono a la Riviera...

ANGEL. ¿Era la voz del Líder?

NAXIMANDRO. Me ofreció que a cambio del costo del programa...

ANGEL. ¡Ya todo estaba escrito!... ¡Es el destino!... ¡Miren a Machu Picchu! Estaba ahí antes que nosotros y estará ahí después de nosotros y sin embargo, nosotros nos subimos a esas ruinas, nos meamos encima de ellas y hacemos el amor sobre ellas...

SERVISIO. (A Naximandro.) Y usted pensó que si daba el dinero tendría el poder.

NAXIMANDRO. Vamos a dejar las cosas claras...

ANGEL. Las cosas claras y el chocolate espeso.

ROMERA. (Enfrentándose a Naximandro.) El que usted sea el capitalista no quiere decir que sea dueño de nada.

NAXIMANDRO. (La empuja. Ella casi se cae.) No he venido a discutir con mujeres.

SERVISIO. (Trata de ayudar a Romera.) Lo de siempre.

ANGEL. (Con calma. A Naximandro.) Entendido. Le pasaré su mensaje al Líder.

NAXIMANDRO. (Cambio total de actitud. Temeroso por el tono de voz del Angel. Con una risita nerviosa.) No es necesario...

ROMERA. (A Naximandro.) Ahora tiene miedo.

SERVISIO. (A Naximandro.) No se preocupe.

NAXIMANDRO. No estoy preocupado, sólo estoy...

ANGEL. ¡Con mucho miedo!...

ARZOBISPO. (Sorpresa y temerosamente.) ¿Al fin renunciará el Líder?

ANGEL. (Mira directa y fijamente al Arzobispo.) También le pasaré su inquietud al Líder. Usted mismo podrá hacerle esa pregunta, entrando a [www.preguntaspeligrosas.com](http://www.preguntaspeligrosas.com). (El Arzobispo se retira hacia un lado oscuro tratando como de ocultarse.) ¡Y él decidirá!

NAXIMANDRO. (Enfrentándosele a Servizio.) Tu proyecto es el que nos perjudica... (A todos.) Servizio es el responsable...

ANGEL. Lo siento, pero no puedo opinar.

ARZOBISPO. (Tímidamente.) Vade retro Satanás.

ANGEL. Quizás pueda comentarles si desean preguntarme sobre quehaceres domésticos...

ROMERA. Lo que buscamos es la democracia.

ANGEL. ¿Se lo dijo el Líder?

NAXIMANDRO. No.

ANGEL. (Se rasca el trasero.) Y perdonen que me rasque el culo, pero es que me pica.

ROMERA. Debe ser que usted tiene hemorroides.

ANGEL. ¡Quizás! También se lo preguntaré a nuestro máximo líder para que él lo busque en el internet...



ARZOBISPO (A Servisio.) ¿Cuándo comenzará a montar la computadora?

ANGEL. (Mira al Arzobispo directamente. Le hace una mueca burlona. El Arzobispo se asusta y se vuelve a retraer a un rincón.) Y ahora me deben disculpar, debo ir a ver si ya llegaron las personas que faltan...

NAXIMANDRO. ¿Faltan más?

ANGEL. ¡Ah, sí!

ROMERA. (Temerosa.) ¿Quiénes?

ARZOBISPO. ¿Cómo se hizo la selección?

NAXIMANDRO. Debieron consultarme.

ARZOBISPO. (A Naximandro.) ¿Usted pagó por sus pasajes y estadías?

ANGEL. (Sacando una lista de la ropa.) Falta el Siete Macho y Quintín Banderas y la cupletista española y el hombre-lobo. (Pausa.) La momia y otro más, y...

ROMERA. ¿Es necesario esperar por ellos?

ANGEL. Estaría muy agradecido si perdieran la mala costumbre de interrumpirme.

ROMERA. ¡No me trate como a una niña!

ANGEL. Comenzaremos el diseño enseguida que ellos lleguen y que el Líder termine de masturbarse.

SERVISIO. Iré armando la computadora para que esté lista.

ROMERA. Necesito ver el diseño antes de poder opinar.

NAXIMANDRO. ¿Cuánto costará?

ANGEL. El diseño tiene que tener una potencia adecuada para que la tierra siga girando alrededor del sol y la temperatura necesaria para que se haga el cambio...

NAXIMANDRO. ¡No! ¡No! El proyecto tiene que tener la fuerza que permita el movimiento adecuado de la...

ANGEL. Siento darles malas noticias, pero Batman mandó a decir que no podrá concurrir a la reunión. Tiene un proyecto cibernético muy importante que resolver con Robin...algo personal y privado entre ellos.

SERVISIO. Tenemos que trabajar en la realidad de la vida.

NAXIMANDRO. (Admirado.) ¡¿Batman y Robin?!

ROMERA. Creí que trabajaban para nosotros.

SERVISIO. Les advierto para que no caigan en la trampa.

NAXIMANDRO. Déjate de hablar sandeces.

SERVISIO. ¡Advirtiéndolo cumplo con mi deber!

ARZOBISPO. Deus meus. Deus meus.

ANGEL. Una vez que hayan montado la computadora, podrán encontrar la biografía del Líder en su página web; el libro de sus cartas de amor y un ejemplar de su novela inédita La historia no pudo conmigo y algunas otras comeduras de mierdas escrita por nuestro Líder que les ayudarán a educarse...

Angel sale con Almeida que se ha mantenido al margen de toda acción. Como siempre se oye como cierran la puerta, por fuera.

SERVISIO. (Muy pensativo.) ¡¿Una cupletista española?!... ¡Una cupletista española!

NAXIMANDRO. Esto no me está gustando...

ROMERA. Ya no somos una colonia...

ARZOBISPO. Las cupletistas son de principios del siglo veinte.

SERVISIO. ¡Ellas no saben nada de computadoras!...

NAXIMANDRO. ¿De qué marca es?

SERVISIO. (Examinando la computadora que comienza a sacar de la caja. Más preocupado.) Es increíble.

ARZOBISPO. (Bendiciendo la computadora.) Benedicamus Dominus...

ROMERA. (Un poco nerviosa.) ¿Por qué la bendijo?

NAXIMANDRO. ¿La habrá enviado el diablo en persona?

SERVISIO. (Continúa sacando la computadora.) Nada de eso es importante...

(Pensativo.) Nada es importante. (Muy pensativo. Se preocupa.) ¡Qué raro!

ROMERA. Nuestra agencia de servicio secreto no me reportó que el Líder aportaría la computadora.

Todos se asustan con esta afirmación.

SERVISIO. Claro, no sabían de su existencia.

Esa afirmación los asusta más, incluso a Servizio, que la ha dicho.

NAXIMANDRO. ¿Usted cree que sea algo?... ¡¿algo?!...

ROMERA. No me pregunte a mí.

ARZOBISPO. ¿Que tenga el virus?

NAXIMANDRO Y ROMERA. ¡¿El virus?!

SERVISIO. ¡Aún no lo tengo claro!

ROMERA. Pero si fuera necesario que...

NAXIMANDRO. Un virus que malogre mi inversión.

ROMERA. (Con autoridad. A Servizio.) Explíquenos lo que le dijo.

NAXIMANDRO. En detalles. ¿Que le pidió hacer?

SERVISIO. Sólo me dijo que viniera a diseñar.

ROMERA. ¿Diseñar que?

NAXIMANDRO. ¿Cuánto le va a pagar?

SERVISIO. En este momento estoy confundido...

ARZOBISPO. Errare humanum est!

Naximandro se dirige a la computadora.

SERVISIO. (Gritando.) ¡No la toque!

Servisio lo advierte demasiado tarde y Naximandro agarra la computadora.

Naximandro cambia inesperadamente. Se convulsiona. Parece un loco. Sin dejar de tocar la computadora, agarra al Arzobispo, con una mano, por el cuello, lo zarandea.

NAXIMANDRO. ¡Hago lo que me da la gana!... Lo que me da la gana. Hago lo que me da la gana porque tengo mucho dinero. El mundo del futuro está en las clonaciones de los líderes. Yo voy a reemplazarlo... ¡Te puede costar más caro de lo que!...

El Arzobispo trata de zafarse de entre las manos de Naximandro que está emitiendo unos gruñidos roncós. Después de una brevísima lucha, el Arzobispo se suelta con la ayuda de Servizio que acude a socorrerlo. Naximandro continúa como loco sin dejar de tocar la computadora, saca un revolver de su ropa y apunta a todos, que están asustados. Servizio se acerca por detrás y, de un empujón, lo aparta de la computadora. Naximandro parece despertar de un sueño. Se aparta asustado, mira al revolver confundido, sin darse cuenta de lo sucedido. Todo confuso deja el revolver en un lugar oculto. Ahora, todos están más temerosos.

SERVISIO. (Al Arzobispo.) ¿Está bien?

ARZOBISPO. (No le contesta a Servizio. Se refiere a Angel. Por la computadora.) Hay que exigirle que se la lleve. (Va hacia la puerta y trata de encontrar un timbre. Da unos golpes fuertes en la puerta.

ROMERA. (Buscando alrededor.) Debía haber un timbre o algo para que pudiéramos llamarlo.

SERVISIO. No se la pueden llevar hasta que descubra su poder.

ROMERA. Moriremos antes que usted lo encuentre.

ARZOBISPO. (Preocupado.) Quare tristis incédo dum affligit me inimicus?<sup>1</sup>

ROMERA. ¡Es un arma secreta!

ARZOBISPO. Justus germinábit sicut lílium.<sup>2</sup>

ROMERA. Estoy segura que es un arma secreta que terminará con todos.

NAXIMANDRO. (Al Arzobispo.) ¿Usted, excelentísimo, sabe que modelo es?

ROMERA. ¿Por qué le dijo que no la tocara?

SERVISIO. No sé.

ARZOBISPO. ¡¿No sabe?!

SERVISIO. Fue una voz interior.

ROMERA. (Grita.) ¡Angel!, ¡Angel!...

ARZOBISPO. (Llama, por su lado, al mismo tiempo que Romera que está excitada, dando saltos y estrujándose el cuerpo, grita, llamando también.) ¡Angel!,

¡Eladio!, ¡Nelson!

NAXIMANDRO. (Al Arzobispo.) ¡Los ángeles no tienen nombres!

El Arzobispo reacciona dignamente. Es algo que él, mejor que nadie, debía saber.

ROMERA. (Asustada e histérica.) ¡Angel! ¡Angel!

En este momento todos están confundidos.

ROMERA, NAXIMANDRO, ARZOBISPO. (Muy alto, con pánico.) ¡Eladio! ¡Angel!

¡Jorge! ¡Andrés! ¡Angel!, ¡Angel!

SERVISIO. Calma. Calma... (Gritando más fuerte que los otros tres.) ¡Calma!

¡Cálmense! ¡Cállense! (Todos se callan y lo miran.) No nos harán daño si analizamos la democracia.

NAXIMANDRO. ¡¿Pero...?!

ROMERA. Sé que es un virus secreto...

ARZOBISPO. (A Servizio.) ¿Qué sabe usted de la realidad de la vida?

Servisio no le contesta.

ARZOBISPO. (Se dirige a todos.) Debemos reconocer que Servizio tiene razón.

NAXIMADRO. Usted está de su parte.

ARZOBISPO. Hacernos daño, sin razón, atraería la atención del mundo...

Esa afirmación los calma sin más razonamiento. Todos se relajan. Hasta sé ríen: tímidamente primero, abiertamente, después. Se les olvida el miedo.

Naximandro baila alrededor de la computadora; hace varios pases burlones de magia sobre la máquina. Todos se divierten. De pronto, se hace un silencio grave. Servizio, frente a la mirada de los demás, continua colocando la computadora en el lugar específico en que se mantendrá, sin armarla.

ROMERA. (Rompe el silencio, como quien sabe más que los demás.) El Líder debe ser una mujer.

NAXIMANDRO. (Molesto frente a la posibilidad.) Una lesbiana disfrazada de

pelotero, con clítoris de terciopelo.

SERVISIO. Yo creo que debemos conocernos todos, mejor.

ROMERA. I'll start with me.

NAXIMANDRO. Soy un hombre de negocio, que ha amasado una fortuna.

ARZOBISPO. (Interesado.) ¿Cuál es su negocio?

NAXIMANDRO. ¡Honrados! Todos son negocios honrados.

ARZOBISPO. Le voy a enviar alguna información sobre los desvalidos de la vida... Una organización benéfica que...

NAXIMANDRO. Eminentísimo, mi dinero está en acciones que no pueden hacerse efectivas.

ARZOBISPO. Dios nos ha dado para que podamos dar.

NAXIMANDRO. Mi dinero no me lo ha dado nadie.

ROMERA. Deseo asegurarles que no deben temer nada porque yo estoy para asegurarles que de seguro, con mucha seguridad que deben estar seguros que no deben temer nada mientras yo esté presente.

SERVISIO. (A Romera.) ¿Y que nos dice de usted?

Arzobispo se dirige hacia la mesita de las golosinas, y mientras los demás hablan, se ve al Arzobispo preparando con esmero algo para comer. Come.

ROMERA. Eramos tres hermanos. Dos varones. Yo fui la tercera. (Frente al Arzobispo. Mirándolo fijamente.) Mi madre fue una mujer excepcional. No éramos ricos, pero yo fui muy estudiosa, siempre...e inteligente. (Ahora, frente a Naximandro que le sostiene la mirada, burlón.) Me gané todas las becas y me gradué de abogada siendo muy...fui la...fui...¡tenía una meta y llegué! (Se queda callada. Está a la defensiva.)

SERVISIO. ¿Y sus hermanos aún viv...?

NAXIMANDRO. Sí, ¿dónde están sus dos hermanos?

ROMERA. Creo que la vida privada de la gente pública no es de la atañidura del pueblo. Soy una congresista; eso explica que mi carrera haya sido exitosa y no tengo mas nada que añadir.

NAXIMANDRO. ¿Y su vida sexual le ayudó a llegar?

ARZOBISPO. ¿Usted cree que su madre la perdonó?

ROMERA. ¿Acaso tenía algo que perdonarme?

NAXIMANDRO. Actualmente soy uno de los hombres más ricos del mundo.

Demasiado amable, pero no sumiso, Arzobispo regresa con algunas golosinas. Se las entrega a Naximandro, que las agarra y se las atraganta de un bocado.

ARZOBISPO. Tenemos muchos santos proyectos para el beneficio de la humanidad.

ROMERA. I'm so delight to see you all, here! (Orgullosa, esperando una reacción de júbilo.)

NAXIMANDRO. ¿Por qué está aquí?

ROMERA. Nací en la ciudad.

NAXIMANDRO. Todos nacimos en la ciudad.

SERVISIO. Yo no.

ROMERA. Este reloj me lo regaló el mismísimo Presidente, como les dije antes... (No hay reacción, como la política esperaba, al oír el nombre y el cuento del reloj que ha enseñado nuevamente.) Me dijo: "Ve a negociar el proyecto para que lo podamos det..." En fin, I'm going to demonstrate that the leader is an asshole.

NAXIMANDRO. (Asiente. Cree que debe explicar.) Lo importante es apoyar el resurgimiento y el incremento de la economía... Tengo unos pozos de petróleo que...

ROMERA. (A Servisio.) ¿Y usted?

SERVISIO. Yo pienso que debemos hacer el diseño tal como corresponde.

NAXIMANDRO. (A Servisio.) ¿Y tú?

SERVISIO. Si yo no fuera quién soy...

ROMERA. ¿Quién es usted?

NAXIMANDRO. Se cree importante.

SERVISIO. (Terminando la frase.) La realidad de la vida perdería toda su conformación...

NAXIMANDRO. (A Servisio.) ¡¿Tú?! (Se ríe.)

ARZOBISPO. Vanita vanitatae.

SERVISIO. (Siempre armando la computadora.) ¿Yo?

ARZOBISPO. Sí, tú.

SERVISIO. La democracia perdería esa luz con limite que nos lleva a la necesidad de crear.

ARZOBISPO. La luz interna es un regalo divino.

SERVISIO. No podemos permitir que el proyecto destruya lo que ya existe.

ROMERA. Sigue eludiendo hablar de su vida.

SERVISIO. Tenía cinco años cuando me encerré en mi habitación, mirando fijo a la luz blanca que se reflejaba en la pared; entonces llegaron mis padres, me preguntaron que estaba haciendo y les dije: mirando el paisaje y a la gente que nos rodea.

ARZOBISPO. Te encantaba jugar a mandar.

ROMERA. Su madre se arrancó los pelos, con furia... ¡horrorizada!

ARZOBISPO. Nescis quia potestátem hábeo crucífigere te, et potestátem hábeo dimítttere te!3

SERVISIO. Dijo que prefería verme muerto, mil veces muerto que siendo lo que estaba seguro que yo iba a ser.

NAXIMANDRO. ¡Qué ilusos!

El Arzobispo se persigna.

ROMERA. Tuvo que correr a la peluquería más cercana para comprarse una peluca.

SERVISIO. Hay algo, diría, profundamente temperamental.

ARZOBISPO. Pero eso no es...

NAXIMANDRO. Es extraño...

ARZOBISPO. (Con lastima.) Te han obligado a imaginarte cosas.

ROMERA. Esa puede ser la clave.



Servisio termina de armar la computadora. Se echa hacia atrás satisfecho. Todos notan que ha terminado. Miran a la computadora, la rodean, pero nadie la toca. Sólo Servisio y Angel la pueden tocar sin que nada les ocurra.

ROMERA. What are you thinking about?

SERVISIO. Estaba pensando en algo que ustedes no han entendido nunca.

NAXIMANDRO. Yo me di cuenta.

SERVISIO. Tú el menos...

NAXIMANDRO. (Por Servisio.) No le hagan caso.

ROMERA. (Por la computadora.) Puede ser peligrosa.

ARZOBISPO. ¡Dios nos coja confesados!

Sin que se oiga el ruido que precede a la apertura de la puerta, inesperadamente entra Angel tocando unas maracas alrededor de los invitados.

ANGEL. ¿Necesitan algo? ¿Más rositas de maíz?, ¿Choricitos españoles?, ¿croqueticas cubanas?, ¿unos huevos a la incaina? ¿empanaditas colombianas? ¡No me carezcan de nada, por favor!... ¿Vino mendocino que nos acaba...que el presidente le ha enviado al Líder? ¡¿Unos taquitos mexicanos?! (Se dirige a la computadora, la toca, la mira curiosamente, la acaricia con amor.)

SERVISIO. (Orgulloso.) Está lista.

ANGEL. (A Servisio.) ¡Ahora a trabajar en el proyecto!

ROMERA. Comience.

NAXIMANDRO. (A Angel.) ¿Se lo dirá al Líder?

ANGEL. El lo sabe. No se confundan, por favor... Lo importante no es como me llamo sino como me comporto... (Deja de tocar las maracas.) ¡Podría llamarme Floreal, Enrique, Andrés, Sergio, Benito, Nelson!... ¡¿Y qué?!

NAXIMANDRO. Pero ellos dicen que usted es un ángel. (Se ríe para caerle bien a Angel, que no le presta atención.)

ANGEL. Mi nombre, mi verdadero nombre sólo importa en la medida en que soy yo...

ARZOBISPO. Se dicen cosas.

ANGEL. Han formado una leyenda alrededor de mi pobre persona... y que sí esto, y que sí lo otro... y que lo de mas acá y que lo de más allá...

ARZOBISPO. La verdad es mentira...

ANGEL. Algunos dicen que soy una princesa hindua...

SERVISIO. ¡Ya, claro, ya!

NAXIMANDRO. Es un virus químico.

ROMERA. (A Servisio.) ¿Qué entendió?

NAXIMANDRO. El elixir.

ANGEL. (Comprensivo. A Servisio. Nadie entiende.) Entonces, ¿qué decides?

SERVISIO. ¡Acepto!

Angel queda muy complacido. Se acerca a Naximandro y sorpresivamente le agarra la mano y se la restriega con fuerza sobre la computadora. Naximandro vuelve a cambiar bruscamente su físico y su personalidad. Ahora parece un psicópata; vuelve a contorsionarse, le sale saliva por la boca y se restriega, contorsionándose sobre Angel y pateo. Al mismo tiempo, Angel dirige un hechizo con las maracas hacia el resto y todos los personajes quedan como hipnotizados con la excepción de Servisio, que queda en un estado intermedio frente a la irrealidad de la escena.

NAXIMANDRO. Si yo fuera como estos idiotas no hubiera llegado al día de hoy en que... (Siniestro.) La indecencia siempre ha dado resultado. ¡Idiotas! ¡Idiotas! ¡Soy Naximandro!... Jajajajaja...

Abruptamente, Al mismo tiempo, Angel saca la mano que Naximandro tiene sobre la computadoras y mueve las maracas en el aire y todos vuelven a la normalidad. Ni Naximandro ni el resto se dan cuenta de lo sucedido. Sólo Servisio sabe que Angel jugó con ellos. El Angel sale tocando las maracas. Se oye cerrar la puerta por fuera.

ARZOBISPO. (Se acerca a la computadora, silencioso, la vuelve a bendecir.) Et hoc signum sanctae Crucis, quod nos computadora ejus damus, tu, maledícite

diábole, numquam áudeas violáre.<sup>4</sup>

ROMERA. (Encarándose a Naximandro.) ¿Por qué no le exigió que se la llevara?

SERVISIO. ¡No me queda mas remedio!

NAXIMANDRO. ¿Qué bobería estás hablando en un momento tan difícil como este?

Entra el Angel con las maracas que toca mientras baila alrededor de la habitación.

ANGEL. Tralaralaralara... ¡Tengo una sorpresa para ustedes!

NAXIMANDRO. ¡¿Es el Líder?!

ANGEL. Ya viene, casi está aquí, pero tienen que esperar un momentico...un pequeño momentico. ¡Casi nada de momentico!

ARZOBISPO. Benedicamus Dominus.

ROMERA. Le diré que ha sido una falta de respeto, aquí, encerrada...

ANGEL. Se le trabó el vestido en un escalón de la escalera.

ROMERA. Yo sabía que es una mujer.

NAXIMANDRO.(Dándose importancia.) Bueno, el Líder y yo fuimos muy amigos.

ANGEL. De eso hace mucho tiempo.

NAXIMANDRO. Estudiamos con los jesuitas.

ROMERA. ¿Usted estudió?

ANGEL. ¡Con el permiso! (Sale tocando las maracas. Se cierra la puerta.)

NAXIMANDRO. Su padre era un hacendado rico que vino y robó a manos anchas y nalgas planas; se singó a todas las negras, a todas las criadas...

Se oye el ruido de la puerta. Angel regresa. Se dirige directamente al Arzobispo.

ANGEL. Su excelencia, si fuera tan amable de acompañarme.

El Arzobispo duda un instante, pero inmediatamente, sin soltar su breviario, camina detrás de Angel. Salen. Se oye como cierran la puerta desde afuera.

Romera y Naximandro se miran cómplices. Servisio se dirige a la puerta, pega el oído para ver si oye algo afuera.

SERVISIO. Esperemos.

ROMERA. ¿A dónde se lo llevaron?

SERVISIO. A la realidad de la vida.

NAXIMANDRO. Pero...pero...yo creía que el Líder ya había llegado.

Silencio largo. Servisio va hacia la computadora y la enciende, trabaja en ella por un buen tiempo.

NAXIMANDRO. Espero que firmemos el contrato hoy mismo.

SERVISIO. (Revisando la computadora. Meditabundo.) Hay algo más.

Breve silencio.

NAXIMANDRO. (Con ternura desconocida en él.) Recuerdo cuando era un niño.

SERVISIO. Yo vivía en un central azucarero, el Zaza.

NAXIMANDRO. (Continúa en un tono desconocido en él.) A veces pienso que es como una película vieja, que tuvieron que cortarle varios cuadros...

SERVISIO. (Siempre trabajando en la computadora o alrededor de ella.) Recordar es vivir, con nostalgia.

Silencio largo. Se rompe visiblemente la complicidad entre Romera y Naximandro.

ROMERA. (Sembrando la duda.) Pero ¿y cómo sabe usted que el líder es su amigo de la infancia y no una mujer muy culta?

Angel ha entrado sorpresivamente, sin hacer ruido. Nadie se da cuenta hasta este momento.

ROMERA. ¡Me ha asustado!

SERVISIO. Usted parece salir de la nada.

ANGEL. (De pronto cambia.) Tátara tata...Tátara tata... Al fin, ha llegado quien todos esperábamos...

ROMERA Y NAXIMANDRO. ¡El Líder!

ANGEL. No me interrumpen, por favor. Si me interrumpen, no podré... (Con una señal deja saber que está molesto.) Tátara tata... Tátara tata... Tengo una gran sorpresa para todos ustedes... Tantarantatan... tataratatan...

NAXIMANDRO Y ROMERA. ¡El Líder! (Aplauden.) ¡El Líder! (Aplauden.)

ANGEL. (Los mira con mirada recriminatoria.) ¡Para anunciar a los que vienen es que me pagan!...y si ustedes lo hacen por mí, me veré desempleado en muy corto tiempo. (Angel los mira a todos, que están muy ansiosos. Sólo Servicio espera calmado. Angel cambia el tono. Ahora anuncia como el maestro de ceremonia de un cabaret barato.

ANGEL. ¡Directamente desde los palacios mas importantes de Europa...una de las exquisiteces de la danza afrodisíaca caribeña, reina del penacho de la palma del Amazona... Para el deleite de todos ustedes: Una de las bailarinas exóticas islamicamericanatailandesaafrolatinarusa más hermosas del mundo. ¡La única! ¡La fabulosa! ¡La increíble! ¡Bella, la salvaje!...

Entra una bailarina, al estilo de las rumberas cubanas---una mezcla de María Antonieta Pons y Ninón Sevilla---de las películas mexicanas de las décadas de los cuarenta o de los cincuenta. No es una escena cómica, más bien es patética. Comienza a bailar al ritmo de una tumbadora que toca Almeida, que ha entrado con ella. Al terminar el baile, la rumbera pasa al primer plano. Se queda esperando, inocentemente, un aplauso que no llega. A pesar de su baile y sensualidad es muy tímida. Ella y el resto no saben que hacer o que decir. Almeida se queda rezagado; mirándolo todo. Muy serio. Silencio largo.

NAXIMANDRO. (Acercándose a la rumbera.) ¿Es usted el Líder?

Oscuro.

Fin del primer acto.

## II ACTO

La misma habitación, pero ha pasado el tiempo. Hay algunas telarañas. En la

mesita hay restos de la comida del primer acto. La computadora se ve usada. Naximandro está barbado. Las ropas de los tres son las mismas del primer acto y se ven usadas.

En escena vemos a Servizio, sentado frente a la computadora buscando, experimentando en el internet. Romera y Naximandro, aparte, observándolo con cierta malicia. Almeidia está en escena, como en el primer acto y su ropa no ha cambiado como las del resto.

El ambiente está cargado, como si hubieran recibido una noticia fatal y ahora no saben que hacer.

ROMERA. (Un poco nerviosa, consecuencia del miedo.) ¡Por su culpa!

NAXIMANDRO. ¡¿Mi culpa?!

SERVISIO. Usted se emocionó...

NAXIMANDRO. ¡No me emocioné!

ROMERA. La confundió...

NAXIMANDRO. (Enojado se acerca a Romera, amenazador. Ella retrocede.) Ha pasado mucho tiempo.

ROMERA. Por eso él no ha venido.

SERVISIO. Un gran error.

ROMERA. Dice Angel que todos deben (Corrige.) debemos ser libres.

SERVISIO. El que no quiera ser libre debe ser eliminado.

NAXIMANDRO. Yo no tengo nada que ver.

SERVISIO. El error de no apreciar la democracia es no querer ser libre.

ROMERA. Usted confunde.

SERVISIO. Tengo que buscar la verdadera verdad.

ROMERA. (Enfrentándose a Naximandro.) Debe ser juzgado porque desde niño ha sido un...un...¡así!

Se oye el chirrido que anuncia que la puerta se abrirá. Entra Angel. Los mira a todos, recriminador. Va directo hacia Almeidia. Le dice algo al oído. Ambos salen hacia la habitación contigua y allí están un rato, hablando. Todos miran hacia

allá. Angel sale hacia la puerta, Almeidia sale detrás de él, pero se queda, apartado, mirándolos a todos con aire de superioridad, con ironía.

ANGEL. (A Servicio, camino a la puerta.) El tiempo se acorta.

SERVISIO. No terminaré hasta que no se cumplan los requisitos.

Angel se detiene, grave, frente a Servicio. Sale sin decir nada, pero primero le lanza una mirada de insatisfacción a Naximandro y, luego, mira fijamente a Romera.

ROMERA. (Asustada.) ¡No me mire así!

ALMEIDIA. (Mientras Angel sale y cierra la puerta.) Las cosas no marchan, como se supone que marchen.

NAXIMANDRO. (A Servicio.) Tú no puedes encontrar que cosa es la democracia.

ALMEIDIA. (A Servicio.) ¿A qué requisitos se refería? (Directamente a Naximandro. Grave.) No tenemos el derecho a ser groseros.

NAXIMANDRO. No me pueden acusar de nada.

ALMEIDIA. ¿No les gustó, verdad?

ROMERA. ¡El baile de Bella, La Salvaje!

NAXIMANDRO. Nadie ha dicho eso.

ALMEIDIA. Va a haber un juicio.

ROMERA. (A Servicio. Señalando a Naximanddro.) ¡El es el culpable!, ¿verdad?!

ALMEIDIA. (A Naximandro.) Usted es terco.

NAXIMANDRO. No le hagan caso.

ALMEIDIA. La solución es otro como él.

ROMERA. ¡¿Pretende que aceptemos eso?!

Silencio.

NAXIMANDRO. ¿Por qué?

SERVISIO. Se dice que...

ROMERA. (Aparte. A Servicio.) Tenemos que unirnos para terminar esto.

Naximandro es el culpable. Lo sentenciarán... Luego, usted termina el proyecto

"http://www.solución.com" y nos vamos...

ALMEIDIA. ¿De qué hablan?

ROMERA. De nada.

ALMEIDIA. Entonces, ¿por qué hablar en secreto?

SERVISIO. Usted es Almeida.

ROMERA. El hombre del pueblo que luchó codo a codo al lado del mismísimo Líder.

NAXIMANDRO. (Impotente.) Yo quisiera que me dijeran que es lo que esperan de nosotros...

ROMERA. De nosotros no, de usted.

ALMEIDIA. (Comienza suavemente, poco a poco se va enfureciendo.) Habíamos invitado a Bella, la Salvaje, para que les alegrase la vida y para que viniera con nuevas ideas que pudieran adelantar la crisis en la que Servizio se mantiene y que tiene muy preocupado al Líder... (Desilusionado, en el colmo del dramatismo.) ¿Quién carajo ha pensado en lo que esto significa? (Directamente a Naximandro.) No sabemos como acomodarnos a los intereses de este pendejo. El tiempo no se detiene. (Gritando.) ¡El diseño no se ha realizado por tu culpa! (Grita más alto.) ¡Carajo! ¡No lo vamos a consentir!

NAXIMANDRO. ¡Fue un error! Yo pensé que ella...que ella era...

ROMERA. (Sin entender nada. Viendo una salida. Señalando a Naximandro.) Usted se burló cuando dije que el Líder era una mujer y ahora pretende que...

ALMEIDIA. (A Romera.) ¿Qué pretende?

ROMERA. La culpa de uno no la tenemos que pagar todos. (Se acerca a Servizio, que está sentado frente a la computadora. Busca su solidaridad.)

NAXIMANDRO. Al principio no me di cuenta.

ROMERA. (A Servizio.) ¿Por qué no termina el diseño?

SERVISIO. Usted está ciega.

NAXIMANDRO. Yo sí me doy cuenta.

ALMEIDIA. El Líder ya no sabe que pensar.

ROMERA. (A Naximandro.) Estoy segura que saldrá con alguna idiotez.

ALMEIDIA. ¡¿Qué dijo?!



SERVISIO. Cada uno construye su propio final.

ALMEIDIA. Todos ustedes son parte de la conspiración.

NAXIMANDRO. ¡Por favor, no! ¡Yo, no!

ROMERA. (Frente a Almeida. Señalando a Naximandro.) ¡El es el único culpable del atraso!

SERVISIO. (A Romera.) No se da cuenta.

ALMEIDIA. Bella, la Salvaje, vino a bailar, simplemente a bailar.

ROMERA. (A Servisio por Naximandro.) No podemos permitir que este hombre eche a perder el diseño.

ALMEIDIA. ¿Recuerdan lo de la computadora?

ROMERA. ¿Qué pasa con ella?

ALMEIDIA. ¡La iba a tirar contra el suelo!

NAXIMANDRO. ¡¿Yo?! ¿Por qué iba a hacer algo así?

ROMERA. ¡Dios mío! ¡Sí!

NAXIMANDRO. ¡Si pagué por ella!

ROMERA. Y pensó que eso le daba derecho a destruirla.

SERVISIO. No caigan en la trampa.

ROMERA. ¡Hubiéramos explotado todos!

ALMEIDIA. ¡Es una amenaza!

NAXIMANDRO. No venga con estrategias que me perjudican.

ROMERA. (Por Naximandro.) ¡Dios mío! ¡Quiso matarnos!

ALMEIDIA. Dos veces se volvió loco al tocarla.

NAXIMANDRO. (A Servisio.) ¡Ayúdeme a explicarles!

SERVISIO. Cayó víctima de su propio juego.

ALMEIDIA. Estamos dispuesto a ceder.

ROMERA. Podemos llegar a un acuerdo. Dígale al Líder que este hombre es un corrupto, que lo daremos a cambio de...

NAXIMANDRO. (A Servisio. Suplicante.) Debemos estar unidos.

SERVISIO. Dígaselo a ella...

NAXIMANDRO. Los recompensaré. Tengo dinero.

ALMEIDIA. (A Servisio.) Naturalmente, algún acuerdo...el Líder estaría

dispuesto...

ROMERA. (Por Naximandro, tratando de salvar el pellejo.) No me gustó desde el principio.

ALMEIDIA. (A Naximandro.) ¿Dinero?

NAXIMANDRO. ¡Que el dinero no sea ningún obstáculo!

SERVISIO. (A Almeida.) ¿Qué ocurrirá cuando termine el diseño?

De pronto Almeida le da la computadora.

NAXIMANDRO. (Abrazando instintivamente la computadora, se vuelve loco. La levanta en el aire.) ¡Podría tirarla al espacio humano para que explote! (Violento.) ¡Así terminaría todo!

ROMERA. (A Servizio.) ¡Usted no lo va a permitir!

SERVISIO. ¡Todo ocurrirá como está destinado!

ROMERA. ¡Haga algo!

SERVISIO. (Muy calmado. A Naximandro que mantiene la computadora en lo alto, mirando, como loco, hacia todos los lados.) ¡Por favor! ¡No complique la situación!

ALMEIDIA. Será juzgado según la ley de las libertades.

ROMERA. (Casi histérica.) ¡Aaaaaay! ¡Hagan algo! ¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Angel! ¡Enrique! ¡Nelson! ¡San Sebastián!

ALMEIDIA. ¿A qué se debe tanta gritería?

Naximandro está echando espuma por la boca, sus ojos fuera de orbita. Mira hacia todos y amenaza con que les va a tirar la computadora.

ROMERA. (Se lanza sobre Servizio. Se abraza a él. Su histerismo va creciendo mientras habla.) No quiero morir así como así. Tiene que hacer algo. (Gritando.) ¡Dios mío! Va a terminar con nosotros, va a destruir la humanidad. Ese hombre está loco. ¡Ya tan joven! ¡Dios mío!

SERVISIO. (Muy calmado.) ¡Cálmese, Naximandro!

Naximandro continua amenazando.

SERVISIO. Naximandro, con violencia no va a resolver su destino.

Desde que Romera comenzó con su histeria, Almeidia se ha ido situando cerca de Naximandro. Servizio percibe las intenciones de Almeidia. De pronto Almeidia le hace una seña a Servizio y ambos se lanzan contra Naximandro. Almeidia se agarra a su cuerpo para inmovilizarlo y Servizio agarra la computadora para que no sufra ningún daño. Ambos logran su propósito. Naximandro está en el suelo sin poder moverse, llorando, muy confuso. Almeidia se le sube encima y lo domina. Servizio pone la computadora en un lugar seguro.

ROMERA. (Se pone más histérica aún al ver que el peligro ha pasado.) ¡Perdóname, mamá! ¡Perdóname! ¡No me castigues! ¡No me castigues, Dios mío!

Servisio se acerca a ella y trata de calmarla, pero inmediatamente, al ver que no se calma, le da una bofetada. Almeidia se ríe de todo lo que está ocurriendo.

NAXIMANDRO. (Desde su posición.) ¡Ahora le pides perdón!

ALMEIDIA. (Burlón sin moverse de encima de Naximandro.) Ustedes se han aliado con los agentes del extranjero; y les han dicho que son unos amorfos. (Se levanta y deja a Naximandro llorando e hipando. Se acerca al público. Se ríe a carcajada, burlándose del susto de los otros dos.) No toleraremos el fácil calentamiento de la realidad de la vida... (A Servizio.) Me voy, pero regresaré enseguida para que usted deje el proyecto del diseño en orden.

Almeidia va directamente, decidido, hacia Naximandro. Lo levanta sin que este sepa lo que está sucediendo. Está como idiota.

ALMEIDIA. ¡Hijo de puta!

Almeidia camina directamente hacia la puerta que se abre automáticamente y sale de mal humor, llevándose a Naximandro a rastras. Servizio y Romera se quedan sin saber que hacer. Se ven ridículos. Romera comienza a llorar

inconsolable y exageradamente dramática. De repente se calla. Un silencio muy largo. Servisio pasea de un lado a otro.

ROMERA. (Muy dueña de si misma.) Tendremos que encontrar la solución.

SERVISIO. El diseño del proyecto de la realidad de la vida está casi terminado.

ROMERA. Pero, no entiendo lo que desea el Líder.

SERVISIO. Esa es la cuestión... (Piensa en alta voz.) Esa es la cuestión. Usted no entiende. Yo hago el diseño y el Líder se perpetuará...

ROMERA. No siga soñando.

SERVISIO. (Desde ahora comienza a cavilar para encontrar la solución del embrollo en que se encuentran.) ¿No se ha dado cuenta de que la clonación ha venido sucediendo?

ROMERA. (No está clara de nada.) La respuesta está en...

SERVISIO. Eso es lo que tengo que solucionar...la respuesta.

ROMERA. ¡Estoy aquí!

SERVISIO. Pronto no...

ROMERA. (Lo mira perpleja. Parece entender algo. Tiene miedo.) ¿Usted es tan puro, como aparentaba?

Silencio.

ROMERA. El asunto me concierne tanto, como a usted.

SERVISIO. Claro.

ROMERA. Nos engañaron.

SERVISIO. No, no nos engañaron.

ROMERA. Llevamos mucho tiempo aquí.

SERVISIO. ¡Han pasado muchas cosas!

ROMERA. Yo no confío...

SERVISIO. (De pronto hay un cambio siniestro. Se nota.) Hemos cambiado mucho.

ROMERA. No confío.

SERVISIO. Podrá ser el fin de los limites de la humanidad.

Se hace un apagón rápido. Romera se asusta.

ROMERA. ¿Qué fue eso?

SERVISIO. (Siempre razonando para encontrar el meollo de la cosa.) ¡Un diseño de conciencia!

ROMERA. ¿De qué?

SERVISIO. Es un diseño de... ¡de!... (Encuentra un camino. Eso lo hace exclamar.) ¡Claro! ¡Sí!

ROMERA. ¡Existencial!

SERVISIO. Está claro: la duplicación de su yo en yo... ¡Si se repite, se eterniza!

ROMERA. No entiendo nada de lo que dice...

SERVISIO. El diseño del proyecto de la realidad de la democracia que quiere el Líder.

ROMERA. ¿Qué?

SERVISIO. (Se tortura.) ¡No! ¡Sí! Es necesaria la clonación.

Se oye como abren los cerrojos de la puerta. Entra Angel con el Arzobispo, que no ha cambiado físicamente, pero se comporta como un zombi. La entrada del Arzobispo llena de alegría a ambos, sobre todo a Romera que ve algo esperanzador en su presencia.

ARBOBISPO. Dóminus vobiscum.

ROMERA. (Se le abalanza. Le besa el anillo, la sotana. Lo abraza, lo besa en la cara. Lo tutea.) Oh, que alegría volver a verte. ¡Gracias, Dios mío! ¡Qué alegría! ¿Cómo estás? Te ves muy bien. Hemos estado aquí, sin nadie que nos explique... encerrados...

El Arzobispo le deja hacer, sin decir nada ni mostrar ninguna emoción.

ANGEL. ¡¿Encerrados?! ¡No! ¡Cualquiera que los oye!... Pueden irse cuando deseen. Nadie les impide nada. El Líder no ha podido venir aún y sentiría mucho que se fueran sin resolver el asuntillo del diseño de la realidad de la vida, pero

irse, pueden irse.

SERVISIO. (Irónico.) Cuando abran la puerta, claro.

Se hace otro apagón, un poco mas largo que el anterior. Romera vuelve a reaccionar al apagón. Se enciende la luz.

ARZOBISPO. (Como un autómata.) Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, perducat Vos ad vitam aeternam.<sup>5</sup>

Angel se ríe restándole importancia al asunto y dando por terminada la conversación.

ROMERA. (Al Arzobispo.) ¡Se llevaron a Naximandro! (A Angel.) ¿A dónde se lo llevaron?

SERVISIO. ¿Dónde está?

ANGEL. (Sin responder. Al Arzobispo, extremadamente amable.) Con permiso. Regresaré enseguida. (Sale. Se oye como cierra la puerta.)

SERVISIO. (Al Arzobispo que escuchará atentamente sin decir nada.) Después que usted se fue, vino una bailarina y Almeida, un esbirro, no permitió que Naximandro... y se lo llevó...

ROMERA. Arrastras.

SERVISIO. Temo por él.

ROMERA. ¿Dónde estabas? Pensé que a ti también te... ¡Dios mío!

SERVISIO. He estado pensando y pensando lo que ha sucedido desde que llegamos aquí, la presencia de cada uno de nosotros. (Toma al Arzobispo por un brazo y lo aparta de Romera para que no oiga. El Arzobispo no reacciona. Oye en silencio.) Me temo lo peor. Creo que he descubierto la relación entre la realidad de la vida y la democracia limitada tal como... Sólo falta apretar el botón "entrar" para terminar.

ROMERA. (Sin acercarse a los dos hombres. Alto.) Tenemos que escapar...

SERVISIO. (Continúa hablando al Arzobispo.) Sería el final. ¡No se que hacer!

ROMERA. Ahora que has regresado...sabes lo que hay afuera.

SERVISIO. Sí. ¿Qué hay...?

Se calla cuando oyen que están abriendo la puerta. Entra Angel, solamente hasta el umbral. Le hace un chasquido a los dedos y el Arzobispo, como un autómatas, se dirige hacia él. Salen. La puerta se queda abierta ligeramente. Servisio y Romera se quedan paralizados por la sorpresa, como nunca antes.

ROMERA. Ahora sí tenemos que preocuparnos.

Romera corre hacia la puerta, mira hacia fuera, saca medio cuerpo fuera de la habitación. Grita asustada, se tambalea como si fuera a caer. Servisio se apresura a sostenerla. Esto los aparta de la puerta, que la cierran por fuera, como siempre, con un ruido de llave y candado.

ROMERA. (Está bajo un estado casi comatoso.) ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... ¡Lo estaba violando!...

SERVISIO. ¡¿Qué?!

ROMERA. Lo estaba...violando.

SERVISIO. ¿A quién violaban?

ROMERA. Desnudo, lo penetraba... Agarrado a su cuerpo por detrás... Colgaba... Colgaba de las muñecas...amarrado en el aire... Almeidia.

SERVISIO. ¡¿Violaban a Almeidia?!

ROMERA. ¡No!... ¡No!... Y el Angel le arrancó un pedazo con los dientes...¡Dios mío!... ¡Se lo estaba comiendo... (De pronto se levanta. Segura.) Tenemos que irnos, tenemos que escapar...

SERVISIO. ¿A dónde?

ROMERA. Tiene que haber una forma.

Se oye el ruido de la puerta. Servisio mira con calma, pero consciente de que algo horrible está sucediendo. Romera se recuesta contra el piso o la pared. Tiene pánico. Entra Angel, muy sereno.

ANGEL. ¿Me llamaron?

SERVISIO. (Serenamente.) No.

ANGEL. (Demasiado solícito con Servisio.) Oí un grito.

Romera se muestra agitada.

SERVISIO. Oyó mal.

ANGEL. Pensé que me llamaban...que ya el diseño estaba listo.

SERVISIO. Aún no.

ANGEL. (En el colmo de la amabilidad.) Me llama cuando me necesite...

Angel se dirige hacia donde está Romera. Le pasa la mano, cariñosamente, por el pelo.

ANGEL. La familia...ah, la familia. (A Servisio. Muy tierno.) ¿Se demorará?

SERVISIO. No es fácil.

ANGEL. Regresaré muy pronto.

SERVISIO. Es la decisión más difícil de mi vida.

ANGEL. (Muy cariñoso.) Espero que para a mi regreso esté terminada la clonación.

Es un momento crucial. Al decir lo último, Angel parece erguirse y se oye un ruido enorme, profundo como de gong que continua al infinito en un eco. Angel sale al terminar el efecto auditivo. Deja la puerta abierta. SERVISIO se reclina contra la computadora, destruido por lo que termina de comprobar. Solloza brevemente. Romera continua temblando.

SERVISIO. ¿Por qué tengo que ser yo?

Silencio grave y prolongando porque Servisio no sabe qué hacer y está atormentado. Romera continua en la posición de hace rato. Ausente y angustiada. De pronto, Romera se levanta, va, resuelta, hacia Servisio.

ROMERA. Caeremos uno a uno.

SERVISIO. (Nuevamente se nota perverso.) Yo sabía que ibas a encontrar la



realidad de la vida.

ROMERA. ¿Y que logró?

SERVISIO. La vida está llena de sorpresas.

ROMERA. ¿Qué sabe usted?

SERVISIO. (Siniestro.) ¿De sus hermanos?

ROMERA. No he traicionado a mis hermanos.

SERVISIO. (Vuelve a torturarse.) Que pase este cáliz.

ROMERA. Naximandro no merecía ser mi hermano.

SERVISIO. ¿Y el Señor Arzobispo?

ROMERA. Mi verdad y mi misericordia estarán con él.<sup>6</sup>

SERVISIO. Sin su apoyo trabajé muy fuerte para diseñar la página web.

ROMERA. Destruyamos la computadora.

SERVISIO. Ya el diseño está hecho. La computadora está registrándolo. No hay nada que pueda detener mi misión.

ROMERA. Algo podrá hacerse. Yo pienso que...

SERVISIO. ¡No!

Entra Angel con Almeidia. Ambos miran respetuosamente al SERVISIO. Miran a Romera. El Angel le hace señas para que lo siga.

ROMERA. (Sabe que no tiene alternativa.) ¿Puedo decirle algo a solas, por última vez?

SERVISIO. No puedo ayudarla. (A Angel.) Un minuto, por favor.

Angel y Almeidia salen. La puerta queda entreabierta. Romera se va acercando a donde Naximandro había dejado el revolver.

ROMERA. ¿Usted trabaja para el Líder, verdad?

SERVISIO. ¿Usted que cree?

ROMERA. Naximandro nos lo dijo.

SERVISIO. ¿Al Arzobispo también?

ROMERA. El estaba seguro.

SERVISIO. La pagó por metiche.

ROMERA. No quiero ir. ¡Ayúdeme!

Silencio pesado. Se la ha ingeniado para coger el revolver y esconderlo en su ropa.

ROMERA. Tengo mucho miedo.

SERVISIO. Todos tenemos un destino.

ROMERA. Podré confiar en que...

SERVISIO. Me encargaré de hacérselo saber al Congreso.

ROMERA. Estoy segura que mandarán una nota de protesta.

Entran Angel y Almeida, en silencio. Se paran al lado de la puerta. Romera los ve. Se dispone a salir, pero se detiene.

ROMERA. (A Servisio.) ¿Quién es usted?

ALMEIDIA. Es un absurdo pensar que lo es.

Angel y Almeida se ríen.

ROMERA. Tengo derecho a saberlo.

SERVISIO. Trabajé en el proyecto "<http://www.comochanchos.com>", como me lo pidieron. Usted estuvo de acuerdo... Ya lo terminé. (Aprieta el botón "Entrar" y se oye un golpe seco.)

El Angel se dirige hacia Romera. Le indica la salida.

SERVISIO. Vaya sin miedo. Es su destino.

ROMERA. Todos tenemos un destino que cumplir.

Romera sale. Almeida y Angel van detrás de ella, pero antes de salir se paran en firme, y militarmente saludan a Servisio. Salen y cierran la puerta. Se oyen los seis tiros del revolver. Voces y gritos confusos de Romera, Angel y Almeida.

APAGON

Pedro Monge Rafuls. Correo electrónico: OLLANTAYpm@aol.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2008

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). e-mail: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)